

MÁS ALLÁ DE UNA BIOGRAFÍA. SABER, PODER Y SERVICIO. UN PEDAGOGO ORGÁNICO DEL ESTADO: ADOLFO MAÍLLO

Escrito por Juan Mainer y Julio Mateos

MAINER Juan y MATEOS Julio: *Saber, poder y servicio. Un pedagogo orgánico del estado: Adolfo Maíllo*

En el momento de escribir este texto, el libro se encuentra en proceso de publicación en la editorial Biblioteca Nueva con la colaboración de USITE.

En poco más de doscientas páginas, incluidas bibliografía y cumplidos anexos documentales, en este trabajo nos ocupamos de uno de los pedagogos posiblemente más relevantes y significativos, al tiempo que olvidados, de la historia de la educación española a lo largo del siglo XX

La relevancia de este longevo personaje, Inspector de Enseñanza Primaria, cuya biografía (1901-1995) ocupa la casi totalidad de la pasada centuria, ha sido puesta de manifiesto en no pocas ocasiones por reputados historiadores de la educación, que, además, se han lamentado de la inexistencia de un estudio en profundidad acerca de su figura y abundante obra escrita que, por encima de todo, fuera capaz de contextualizarla e interpretarla en el marco de la evolución y de los cambios que el sistema educativo nacional experimentó durante el pasado siglo.

Son muchas y variadas las razones que nos han llevado a interesarnos por Adolfo Maíllo y conviene recordarlas aquí. En primer lugar, la infrecuente versatilidad y profundidad de su pensamiento pedagógico, muy tempranamente manifestado en una obra escrita, amplia y sostenida en el tiempo, que apunta ya con brillantez en sus juveniles artículos escritos para *Revista de Pedagogía* de Lorenzo Luzuriaga, portavoz del movimiento de la Escuela Nueva en la España de los años veinte y treinta. En segundo lugar, resulta interesante contrastar el notable peso específico de la obra maillana con el autodidactismo de su autor y con su magra formación académica; Maíllo, maestro superior de escuela rural en la Cáceres de los años veinte y formado con el perdurable Plan de 1914, cursó el bachillerato siendo ya Inspector de primera enseñanza, cuando contaba con treinta y tres años, y, aunque llegó a estudiar buena parte de la carrera de Derecho en Salamanca, nunca obtuvo licenciatura alguna. Lector impenitente y disciplinado desde muy joven, su curiosidad intelectual, unida a su extraordinaria capacidad de trabajo, compensó con creces su alejamiento de los círculos académicos donde por aquel entonces se dispensaba y acreditaba el saber pedagógico, particularmente la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (EESM), lugar donde, como es conocido, se formaron los pedagogos más señeros de su generación, y, más tardíamente, las Secciones y Facultades universitarias de Pedagogía.

En tercer lugar, no resulta menos sorprendente comprobar que la obra de Maíllo y, por tanto, el interés que su estudio entraña y suscita, trasciende con mucho el estricto lapso en que permaneció como funcionario en activo, entre 1923 y 1971; sus últimos veinticinco años de vida, hasta 1995, constituyen, como se verá, caso único de agudeza crítica y autocrítica y, sobre todo, de superviviente interés por historiar, conocer y analizar la evolución de la realidad socioeducativa española con una dedicación que cabría calificar de espartana. La lectura de sus artículos en *Escuela Española*, publicados en plena transición democrática, enjuiciando con rigor el proceso abierto de reforma educativa que culminaría en la LODE y la LOGSE, y, sobre todo, del que fuera su último ensayo, *Historia crítica de la Inspección escolar en España* (un grueso volumen de más de cuatrocientas páginas publicado en 1989, que merecería una reedición), constituye, en sí misma, una inesperada sorpresa y reafirma la singularidad del personaje así como la coherencia y solidez de su singladura intelectual.

Ahora bien, sin duda la circunstancia más atractiva y sugerente que circunda la biografía profesional de nuestro protagonista deriva precisamente del hecho de su dilatada e ininterrumpida vinculación a la esfera burocrático-administrativa del sistema educativo: Maíllo, maestro rural desde 1923, ingresó, por oposición, en el cuerpo de inspectores de primera enseñanza en 1932, corporación profesional en la que llegó a ocupar las más diversas y altas responsabilidades (primero durante la República y después bajo la Dictadura de Franco) y que no abandonó nunca, hasta el momento de su jubilación en 1971. Aunque el de Maíllo, en efecto, no constituya un caso único, lo cierto es que ninguno de los inspectores incorporados al cuerpo, con anterioridad al año 1936 y que salieron indemnes del celo depurador franquista pese a haber ocupado significativos puestos de responsabilidad profesional durante el lustro republicano, llegaron a permanecer tanto tiempo en activo, ni a desarrollar tanta influencia y poder en la fontanería del aparato educativo del franquismo como el cacereño.

La peripecia de Adolfo Maíllo es la de un inspector muy peculiar y difícilmente repetible, infrecuente ya en su tiempo e inexistente e impensable en el momento actual, cuando las facetas más técnicas y burocráticas de la corporación, se han hipertrofiado en ocasiones hasta límites insospechados, en perjuicio de otras vertientes más estimulantes y creativas que antaño dotaron de sentido y función al oficio y profesión de veedor. Confluyeron en Maíllo las trazas de un educador dotado de una sólida formación pedagógica, formador de otros educadores, gestor y administrador del sistema educativo y, al mismo tiempo, ideólogo fiel al Estado que le daba de comer e incansable publicista y divulgador de sus propias iniciativas.

Para definir e interpretar adecuadamente en su contexto su ejecutoria bioprofesional, hemos utilizado el término de *pedagogo orgánico del Estado*. En puridad, este concepto es para nosotros inseparable de la idea y del proyecto de escuela nacional-estatal que, sistemáticamente preterida durante el XIX, no llegó a cristalizar realmente en España hasta comienzos del siglo XX, con las reformas promovidas, entre otros, por el Conde de Romanones y a partir de la creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1901. Así, el cuerpo de inspectores de primera enseñanza, la nómina de maestros directores de escuelas graduadas y regentes de anejas a las normales de maestros y, en menor medida, el de los profesores de Escuelas Normales, constituyeron los arquetipos profesionales y sociales donde nos es posible localizar ese tipo especial de versátiles pedagogos escolares, dotados de una sólida autoridad carismática, que llegaron a desempeñar importantes funciones dirigentes en el sistema educativo, al menos durante los primeros sesenta años del siglo XX. Sólo algunos de ellos llegaron a alcanzar cotas importantes de poder en la gestión del aparato del Estado: indudablemente, Adolfo Maíllo fue uno de ellos, pues, como es sabido, ocupó un lugar muy significativo en el proceso de remozamiento y *aggiornamento* que el sistema educativo español experimentó entre 1952 y 1964, coincidiendo con su nombramiento como Inspector Central, impulsando e inspirando la redacción de los primeros Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria, y con su larga etapa como fundador y primer director del Centro de Orientación Didáctica para la Enseñanza Primaria (CEDODEP), creado en 1958.

El declinar de los *pedagogos orgánicos del Estado*, coincidió en el tiempo con el ocaso profesional de Adolfo Maíllo, en los años inmediatamente anteriores a la aprobación de la Ley General de Educación (1970). Las profundas transformaciones socioeconómicas operadas en España en los sesenta, habían desencadenado la apertura de un proceso de profundas reformas estructurales en el sistema educativo que, entre otras cosas, había de modificar sustancialmente el perfil de los gestores y administradores de las políticas educativas. En todo caso, este tipo de pedagogo era bien distinto a la tipología del nuevo experto académico que emerge con clara presencia y poder merced a nuevas formas de legitimación y dominación racionales y técnico-burocráticas. El triunfo del técnico-especialista, de origen y formación universitaria, que cultiva tecnicismos educativos de todo tipo y cuya distancia con la cultura empírica de la escuela (con el saber artesano del maestro) se hace proporcional y progresivamente más grande a medida que se consolida su *ethos* académico y profesional, no fue ajeno al paulatino soterramiento de otras formas de dominación tradicionales y carismáticas que habían prevalecido durante los años en que Maíllo desarrolló su carrera profesional. La consecuencia de todo ello, coincidiendo con la extinción biológica o jubilación de toda una generación de profesionales nacidos alrededor del cambio de siglo, fue la de entronizar al nuevo pedagogo especializado, formado *sine ira et cum studio* en las Secciones de Pedagogía universitarias. El ocaso de los *pedagogos orgánicos del Estado* vino de suyo: la nueva

racionalidad dominante podía perfectamente prescindir de sus abnegados servicios. Puede decirse que coexistieron durante un tiempo, no sin conflictos y coyunturales colaboraciones, los dos *campos* de saber-poder pedagógico; sólo el tiempo necesario para el relevo pues, a la larga, tal coexistencia sería, sencillamente, imposible.

Juan Mainer, zaragozano, es doctor en Filosofía y Letras (Historia Contemporánea) por la Universidad de Zaragoza y actualmente ejerce como Catedrático de Geografía e Historia en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca. Por su parte, **Julio Mateos**, salmantino, es doctor en Pedagogía por la Universidad de Salamanca y en la actualidad Maestro de Educación Primaria jubilado. Desde los años 90 vienen trabajando y colaborando en numerosos proyectos e investigaciones urdidas alrededor de la Federación Icaria (Fedicaria, www.fedicaria.org) y de su revista anual Con-ciencia social de la que son fundadores y miembros de su Consejo de Redacción; precisamente en el seno de ese marco asociativo surgió en 2001 el Proyecto Nebraska (www.nebraskaria.es), plataforma intelectual dedicada a investigar acerca del sistema educativo y sus agentes desde una perspectiva crítica, histórica y genealógica, que los autores comparten con el profesor salmantino Raimundo Cuesta y en cuyo seno cobró forma y sentido el presente trabajo. Juntos y por separado Juan Mainer y Julio Mateos han publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas sobre temas relacionados con la historia de la educación, políticas educativas y también con aspectos didácticos y pedagógicos de sus materias específicas; asimismo son autores de varios materiales curriculares y libros de texto.

Índice del libro "Saber, poder y servicio"

Introducción

CAPÍTULO PRIMERO

La forja de un pedagogo orgánico del Estado en la "transición larga" de los modos de educación (1901-1952).

1.1. De Malpartida de Plasencia a Salamanca pasando por Madrid: autodidactismo y profesionalización en la *edad de oro* de la pedagogía española (1901-1936).

1.2. El pensamiento pedagógico de Adolfo Maíllo: la deriva vitalista y estatalista del escolanovismo hispano.

1.3. De Salamanca a Madrid. Labrando un camino hacia la Inspección Central (1936-1952).

CAPÍTULO SEGUNDO

La madurez, el poder y "el servicio" de un inspector (1952-1964)

2.1. Apogeo y declive del saber-poder del pedagogo orgánico del Estado.

2.2.- La difícil construcción de lo homogéneo. De los Cuestionarios de 1953 a los Cuestionarios de 1965

2.3.- Escuela y cultura popular: entre el *folklore* y el *progreso*

2.4.- Expectativas y recelos de Adolfo Maíllo sobre la escolarización de masas. Crítica al tecnicismo

2.5.- Algunos apuntes de Maíllo como didacta

CAPÍTULO TERCERO

Declive y afanes de Adolfo Maíllo en el modo de educación tecnocrático de masas (1964 - 1995)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANEXOS

Anexo 1

Relación de documentos de la donación de Adolfo Maíllo en el Archivo y Biblioteca de la Diputación Provincial de Cáceres.

Anexo 2

Relación de trabajos de Adolfo Maíllo en los cincuenta primeros números de *Vida Escolar*.

Anexo 3.

Adolfo Maíllo en *Revista de Educación*

(Relación cronológica de artículos publicados entre 1952 y 1970).

Anexo 4

Publicaciones de Adolfo Maíllo.